

XXI CERTAMEN DE RELATO SOBRE LA IGUALDAD DE GÉNERO DE ARANDA DEL
EBRO. 2025

CATEGORÍA A

Palabras de Alquitrán

Me llamo Bárbara, pero no se alarmen: soy una mujer trabajadora y bajita, con la raya del pelo por falta de tinte más ancha que la M40, sin árbol genealógico ni apellido de lustre. Tengo las carnes prietas, huesos fuertes y manos laboriosas de mucho trajinar. Conservo de la infancia el afán por caer bien.

Lo aprendí entre sopas de leche, cariño y alguna colleja. Entre verbos marrones: callar, sentir vergüenza, ser humilde, no destacar, sufrir calladamente, no dar que hablar, no contestar, esperar y disimular. Hay palabras como zapatos de plomo: paralizan. Impiden emprender vuelo. Me enseñaron a hacer camas ajenas, lustrar zapatos ajenos, posponer los deseos, conformarme, no reclamar. Me enseñaron a ser invisible.

Me recuerdo pequeña, preguntando porqué mis hermanos no hacían esas tareas; ellos montaban en su bicicleta rumbo al río y volvían con ribetes de jugo de mora en las mejillas. Los hombres nos toman el pelo desde el Paleolítico. Nosotras nos quedábamos en casa aburridas como musgo, cosiendo vainicas. Seguí calzando

zapatos de plomo en el Instituto. Las chicas buenas éramos tontas, pavisosas y paradas. Las malas eran listas y decididas. Yo siempre quise ser bruja, pero no tenía madera. Me convertí en adulta, aunque aún me sorprende que me traten de usted. Ahora sé que las mujeres nos reinventamos.

He escuchado más palabras de alquitrán:

“Aguanta hija, tú también tienes carácter”

“No lo eches todo al garete, otro así no encuentras”

“Si te grita, paciencia, yo también pasé por ello”

“Luego te acostumbras y no le das importancia”

“Si te pega, por algo será, que mi hijo es buena gente”

Palabras oscuras que apagan las luces del alma y ahuyentan a las mariposas que bailan en el estómago cuando amamos. Hoy, en tu ciudad y en la mía hay hombres que en vez de al lado de su pareja, están enfrente. No quieren ser iguales. Hablan de la relación sexual como lo haría un barrenero: “La pasé. por la piedra” “Me la tiré” “Le eché un polvo”. “Se la hiqué”. Delimitan perímetro voceando, con chistes casposos o recolocándose los testículos. Esos “atributos ovales” que parecen fuente inagotable de entretenimiento y que respetan tanto que hasta juran por ellos. Cuanto más gritan, más perdidos están. Juran, argumentan y ordenan “por sus cojones”. Invocan la creatividad porque “tienen ideas de cojones” o subrayan lo magnífica que es una persona: “tiene dos cojones”. ¿Deberíamos invocar también las chicas nuestros atributos pares?

Si la lectora le enseña este texto a su amado posiblemente él dirá: “yo no soy así cari”. Y es verdad, están cambiando. Lentamente ¡como los continentes!. Ay, las palabras: “Este hombre está hecho un zorro” ¡qué suerte! Esta chica está hecha una zorra... “Este chico es un zorro de los negocios” ¡que listo!, “Esta jovencita es una zorra de los negocios” ... ¿qué suerte?. Cuando no puedo dormir reflexiono envuelta en mi pijama de osa polar. Pienso a menudo como tratan los medios a las mujeres.

Especialmente a las mayores. A las que ya han cumplido cuarentay todos. Atacan con el peso. Purguemos pues imprudencias, saliendo a hacer ejercicio. En mi pueblo al lugar más frecuentado lo llaman el paseo de las focas y con eso se lo digo todo. Cuando corremos las ardillas caen de los árboles de risa; los motoristas derrapan y nuestros

hijos fingen no conocernos. Vamos a caminar a buen ritmo por el monte hasta que nos tumbamos en la hierba jadeando esperando que venga a recoger nuestros cuerpos el helicóptero del 112. Mañanas de entreno...tardes de Ibuprofeno.

Cambiamos a danza del vientre. Nos reímos tanto que me duelen músculos que no sabíamos que tenía. En vez de convertirme en sensual serpiente, al día siguiente me retuerzo como lombriz con agujetas. Decidimos que este semestre haríamos zumba. El primer lunes nos pusieron para bailar canciones como

"Ay, dígame Lupita./¿cuánto quiere por la cosita?/"

Por fuera se te ve bonita./Tengo lo que te pone a gritar./

Ay, déjate el pantalón/.Que el panty ahorita se te quita.

“Eso yo no lo bailo Marisa, pon otra cosa”, ha dicho Nieves.

“Ni yo. Ni yo” ...amotinadas, nos fuimos a la máquina de café. “Pero chicas, por favor”, volvió Marisa; “el ritmo es genial”. Ha intervenido Luisma, solidario: “Es la letra lo que nos raya Marisa, cambia”.La misoginia está en el aire como las esporas o los escarabajos voladores. Y muy especialmente en la música.Marisa no ha vuelto a ponerla.Los ejemplos de misoginia cruzan mares, trópicos y siglos pero la historia nunca le ha dado mayor importancia al asunto. Por cierto ¿Quién escribe la historia, que este detalle lo pasa por alto?.

La naturaleza es una perra. Ay, este machismo de los diccionarios: ¿A que sería diferente si digo un perro?. Nos quita las hormonas y el colágeno cuando más falta nos hacen, la piel se vuelve escamosa como lagarta ¿o lagarto?, visitamos al ginecólogo más que a la familia y dejamos de usar camisetas de lycra que transparentan la patata frita que comimos hace un mes.

“Señora...¿tiene las piernas afelpadas?” truena la tv. Miro mis extremidades: efectivamente, podrían pasar por patas de conejo. Siguen un anuncio de “ingles brasileñas” y otro de eliminación del vello “superfluo“,con tecnología propia de un acelerador de neutrones.

Gestión de pelos, una profesión con futuro, se lo voy a decir a mi peque que se cruje los codos preparando oposiciones. Me preparo un bocadillo jamón/tomate y reflexiono

mejor: ¿me parezco a la mujer del anuncio que prepara desayunos sobre tacones y exprime zumos? ¿Puede una dama que se levanta de noche recibir como volcán de lujuria a su crush a las 23.55?. ¿Hacer el amor o la colada? No me da la vida.

En mi casa hay ojos que no ven polvo en los muebles, las pelusas del pasillo ni se extrañan de encontrar dos japoneses debajo del colchón. ¿Alteraciones genéticas del varón? ¿Diseño evolutivo?

Ejemplos históricos: una mañana en la antigua Roma. Año 5 a.de C.; diez legiones de fornidos soldados trotando rumbo a las Galias, con una sonrisa en los labios. La razón: habían emplumado a los romanitos a sus madres. En la Edad Media, los hombres dijeron: “ vamos a defender Constantinopla, enseguida volvemos”. Los turcos por su parte, sintieron urgente necesidad de invadir el norte de Europa. Los hunos... de los hunos hablaremos otro rato. El mayor invento del hombre no fue el fuego, ni la rueda. Ni el mando de la tele: Fue la capacidad de escaqueo.

Y mientras, las mujeres comparandonos con otras, a veces insatisfechas, como si no diéramos dar la talla. Nos volvemos finas e inseguras. Pero rentables.

Aprendiendo a mirar nuestros cuerpos con ojos de forense, los labios fruncidos con desaprobación, delante de espejos grandes, con luces que nos hacen parecer pescados pasados de fecha. Los espejos son enemigos de las princesas: nos cuestionan. Blancanieves lo sabía: desde el otro lado del cristal da la impresión de que nos acecha una bruja. Preguntamos al espejo en vez de mirar dentro de nosotras. Buscamos la media naranja sin comprender que somos frutas jugosas y completas. Se nos olvida disfrutar nuestra propia compañía, a menudo intentando complacer a parejas que no aportan ni calidez ni alegría.

Como si regalásemos el mando a distancia de nuestros sentimientos a alguien al que no importamos. Buscando reconocimiento, que nos quieran. Somos rentables : (“dejadme a mí, que yo puedo con todo”), (“quita, quita, que ya lo hago yo”). “No, si no me importa quedarme más tarde”. “¿Quién hace las croquetas como mamá?”. “¿Quién te quiere más que yo?”. Pasamos hambre.

Hambre de que nos quieran. El estómago donde antes aterrizaban mariposas ahora duele. También perdemos las alas: Alas para volar, experimentar, para equivocarnos,

para meter la pata, para sonreír sin brackets y bailar sin tacones. Para dejar de complacer y caer bien al precio que sea. Para ser originales y únicas.

Mi amiga Sagrario, que lee sobre mi hombro me devuelve a la realidad:

- “ Relaja, Barbarella, ¿olvidas el día que encontraste sobre la mesa un par de huevos en un nido de patatas fritas?

- Cierto es, admito, riquísimos, fue el jueves, seguramente habían perseguido a la gallina para extraérselos, la cocina estaba como circo romano en la pausa para el café de los gladiadores.

Bajo el volumen de la televisión, cuando llega la publicidad. Me salen granos si escucho:

“Champú que disciplinará mis rizos. Crema para párpado superior, contorno de ojos, papada, orejas y cercanías. Compresas con microgránulos polímeros. Gestión de pelos, cejas, vello y extensiones varias, Bolso de temporada: pequeñito como una almeja forrada. Atención a las cremas: descubramos el esplendor de nuestra piel. La mía a veces está seca y guijarrosa, solo un lagarto la miraría con ojitos. Pero depurarme cuando bebo agua... ¿no vale con hidratarse? Eso sí, llega una edad, y servidora habla con conocimiento, que lo que no se reseca, se descuelga .

Prefiero mirarme al espejo sin gafas y con cariño, porque la naturaleza es sabia. Nos quita el colágeno (además de sabia es un poco perra) y nos afelpa las piernas, pero nos regala dioptrías para que seamos más indulgentes con nosotras mismas

Justo en la mejor edad, cuando a los hombres se les reconoce la pericia en su trabajo, a nosotras nos mandan al archivo, al almacén si es una tienda, o a galeras, en general. Con los ratones.

Ojalá se olviden los zapatos de plomo, y las palabras de alquitrán. Por las tardes que la vida nos debe, aprovechemos todas las que quedan, con su jugo de moras, mariposas rondando el estómago y el sabor dulce de las uvas y los besos.